



PROGRAMA 8

El próximo programa de la OFUNAM, bajo la dirección de su Director Artístico, JAN LATHAM-KOENIG, nos ofrecerá música de dos ámbitos musicales muy distintos y muy bien definidos. La primera parte del concierto estará conformada por obras del periodo romántico, de compositores italianos del siglo XIX que son reconocidos casi totalmente como compositores de óperas y cuya música instrumental de concierto es muy poco difundida. Cherubini, Donizetti y Verdi, son los héroes musicales de la primera parte de este concierto, en todos los casos con música muy accesible y atractiva, con esa gran facilidad melódica de las típicas óperas italianas.

LUIGI CHERUBINI, a medio camino entre el clasicismo de Mozart y el romanticismo del siglo XIX, es el autor de *Medea*, la ópera que María Callas hizo grande y que se convirtió en uno de sus personajes emblemáticos y que nadie cantó como ella. Cherubini compuso alguna sinfonía y otras pequeñas obras orquestales, algo de música de cámara que incluyen varios cuartetos de cuerda y sobre todo, varias misas y al menos dos misas de *réquiem*, detalle curioso pues pocos compositores escribieron más de una obra en ese género de obra coral. En este concierto conoceremos al Cherubini más representativo, el compositor de óperas, en este caso con una de sus oberturas, ***Alí Babá y los 40 ladrones***.

GAETANO DONIZETTI es uno de los grandes creadores de la ópera tradicional italiana del siglo XIX dentro del estilo conocido como *bel canto* y compuso al menos 75 óperas, de las cuales, tristemente se conocen dos en nuestro medio operístico y, en general, en el mundo se interpretan con cierta regularidad menos de la mitad de esas obras, aunque actualmente pueden encontrarse grabaciones de la mayoría de ellas. Curiosamente, Donizetti compuso además un buen número de obras instrumentales, que incluyen alrededor de 16 sinfonías (claro, en el formato clásico en tres cortos movimientos) 19 cuartetos, docenas de canciones y numerosas obras corales, además de un buen número de obras concertantes, casi siempre para instrumentos de alientos. A este grupo de piezas pertenece el **Concierto para clarinete** que interpretará la OFUNAM con el eminente clarinetista italiano GIAMPIERO SOBRINO como solista. La obra seguramente será del gusto de todos, pues posee esa riqueza melódica que tienen las óperas y particularmente las bellas arias de este compositor.

También estará representado en este concierto el que probablemente sea el más grande de los compositores de la ópera italiana, GIUSEPPE VERDI. Sin embargo,

aprovechando la presencia de este gran exponente del clarinete, se escuchará la **Fantasia brillante sobre *Rigoletto***, del compositor italiano LUIGI BASSI. Este fue un eminente clarinetista y compositor, contemporáneo del propio Verdi y que al ser integrante de la orquesta de La Scala de Milán llegó a tocar en las representaciones de algunas de las óperas de Verdi. Acorde con la costumbre de la época, Bassi compuso muchas obras concertantes basadas en los temas de las óperas populares del momento, siendo esta sobre *Rigoletto* una de las preferidas.

Así pues, una obertura procedente de una ópera, un concierto instrumental de un compositor que, sobre todo, dedicó su inventiva a la ópera y una obra concertante basada en los grandes temas de una de las óperas más populares, conforman una primera parte deliciosa en el próximo par de conciertos de la OFUNAM.

Y para la segunda parte, un mundo diferente: uno de los autores más representativos del siglo XX y de las dificultades de los compositores para crear su obra en ese conflictivo siglo, con todo el esquema estético y creativo de la música sinfónica en la primera mitad del siglo y que, consciente o no, expresó a través de su música su propia vida, sus dificultades existenciales y las del pueblo ruso. DMITRI SHOSTAKOVICH compuso la **Quinta sinfonía**, precisamente después de superar la censura que se había impuesto a su música. Maestro de la ambigüedad musical, Shostakovich logró la genialidad de transmitir en esta sinfonía profundamente dramática y espectacular, tanto el sufrimiento del pueblo ruso ante las dificultades de la guerra y su posterior vida cotidiana en el sistema soviético, así como el impetuoso e impactante final, que expresa sus deseos de libertad reprimidos y la esperanza de la victoria. Es la sinfonía más popular de este compositor y el público no se engaña: es una obra intensa, a veces agobiante, con algún momento humorístico como la satírica marcha del segundo movimiento y, sobre todo, la gloriosa e inolvidable conclusión, uno de los más grandes momentos épicos de la música sinfónica.